

que pienso que fuera en vano
querer escucharle mucho.
Me habéis hecho recordar
tantas pasadas venturas,
que apenas por conjeturas
os alcanzo á adivinar.
Una hija tengo, señor;
mas ved en vuestro deslíz
que es demasiado infeliz
para inspiraros amor.
No finjáis debilidad
al través del abandono,
que no cambia por un trono
su amor y su soledad.

EL DUQUE

¿Qué habéis en mí conocido
para una respuesta tal?
Ó me he explicado muy mal,
ó me habéis mal comprendido.
Sé la indignancia en que estáis,
la virtud en que vivís;
si os enoja lo que oís,
á desecharlo bastáis.
Oro tengo, hidalgo soy:
si oro noble os bastará,
nadie en Castilla podrá
daros tanto como os doy.
Esto es cieno, ya lo sé;
mas por oro, pompa, honor,
si un poco me dáis de amor,
bien pagado quedaré.

DOÑA VIOLANTE

¿Quién sois, que me hacéis llorar,
no de duelo, de placer?

EL DUQUE

No me debéis conocer
si no lo habéis de aceptar,
que en la esperanza en que estoy,
si mi nombre os revelara,
que me amarais me pensara
nada más de por quien soy.

DOÑA VIOLANTE

Habláis, señor, de tal modo,
que no sé qué responderos.

EL DUQUE

Pues todo vengo á ofreceros,
mirad si os conviene todo.

INÉS

(¡Pobre anciana!) Perdonad,
que aunque sé que el vulgo es necio,
y sus hablillas desprecio,
mi honor me importa: escuchad.
Yo tengo, bien lo sabéis,
una madre por ventura;
ella, señor, mucho cura
de las prendas que en mí veis.
Amarla en mí no es virtud,
sí obligación principal,
que fuera pagarla mal
su desvelo y su inquietud.
A su ciega voluntad,
ciega me sacrificara;
su vida á Dios le comprara
con toda mi eternidad.
Mas tuve un padre, señor,
buen vasallo y buen soldado,
que aunque en mi alma ha dejado
para ella todo su amor,
dejó á mi virtud constancia,
con que en tan rico tesoro,
del noble me falta el oro,
mas me sobra la arrogancia.
Si la suerte, la riqueza
con mi padre me quitó,
yo sé bien que me dejó
en la sangre la nobleza.
Pues noble supe nacer
y he vivido sin mancilla,
del mismo Rey en Castilla
barragana no he de ser.

EL DUQUE

Con harto respeto oí
vuestras razones, señora,
y no sé, en verdad, ahora
á qué traerlas aquí.
No os he venido á insultar
como un avaro á un mendigo;
he venido como amigo,
para recibir ó dar.
He venido porque os amo,
bella Inés, desde que os vi;

pero antes de entrar aquí
olvidé cómo me llamo,
que amor á todos extiende
su ley, y á nadie respeta.

INÉS

Pero el pueblo la interpreta,
señor, como la comprende.
Sé que hay un amor sublime
que arrebata el corazón,
que no es inmunda pasión,
y de sus leyes se exime;
que es una vaga centella
del fuego que anima el cielo,
y se refleja en el suelo
como la luz de una estrella.
Sé que esa virtud sin nombre,
sólo en el alma nacida,
por el autor de la vida
es un regalo hecho al hombre.
Pero, señor, también sé
que esa flor sencilla y blanca,
el hombre ingrato la arranca
y la huella con el pie.

EL DUQUE

Pero ved que si la flor
se coloca en un altar,
el que la supo apreciar
adoró á su Criador.

INÉS

Vos, señor, sois tan galán
como yo soy desvalida.
(¡Siempre juntos en la vida
placer y tormento van!)

EL DUQUE

Pensadlo, señoras, bien
si lo podéis admitir,
que yo del vulgo al decir
pondré silencio también;
que antes que él sea testigo
de las dichas de los dos,
yo basto á hacerlos á vos
igual en todo conmigo.

DOÑA VIOLANTE

¿Y dejaréisme ignorar
á quién debo agradecer....

TOMO IV

EL DUQUE

No me debéis conocer
si no lo habéis de aceptar,
porque os repito que hoy
si mi nombre os revelara,
que me amarais me pensara
nada más que por quien soy.

(Vase.)

ESCENA VI

DOÑA VIOLANTE e INÉS

DOÑA VIOLANTE

Suspensa me tiene
tal felicidad.

INÉS

Madre, madre mía,
¡qué lucha, qué afán!
El alma en mil dudas
tormento me da.

DOÑA VIOLANTE

¡Si al cielo piadoso
movió nuestro mal,
y el sol nos volviera
tranquilo á brillar!
Inés, ¿qué dice ese
silencio tenaz?
¿Qué piensas? ¿A ese hombre
respuesta darás?

INÉS

Madre, madre mía,
¡qué lucha, qué afán!

DOÑA VIOLANTE

Te salva la honra,
te adora, y te da
cuanto es, cuanto tiene,
noble y liberal.
Un punto en el vulgo
nos murmurarán;
en mil conjeturas
á perderse irán.
¿Qué importa, si al cabo
vendrán á parar

21

en que es la fortuna,
fortuna y no más?
Y ser venturoso
no es ser criminal.

INÉS

Madre, madre mía,
¡qué lucha, qué afán!
Mas no. ¡Qué ventura!
¡Qué felicidad!
Daros una vida
de calma y de paz.....;
haceros dichosa,
madre, y que jamás
nuestra agria desdicha
tengáis que llorar.
Mas yo, en ese gozo
sin tregua y solaz,
tendré mis afanes
por fuerza que ahogar.
Fingiré contento.....,
¡contento falaz!
Madre, madre mía,
¡qué lucha, qué afán!

DOÑA VIOLANTE

Mas si sientes, hija,
secreto pesar,
y tanta fortuna
recelos te da,
tu madre, hija mía,
aun puede esperar,
que así como vive,
por ti vivirá.

INÉS

Madre, en lo resuelto
no quiero pensar:
si hoy en vuestra hija
vuestra vida está,
¿que habréis vida, madre,
pudierais dudar,
cuando al mismo cielo
no idolatro más?

DOÑA VIOLANTE

Inés, hija mía.....

INÉS

¡Oh, madre! Cesad.

Id á vuestro lecho
reposo á buscar,
que el sol de mañana
más claro saldrá.

DOÑA VIOLANTE

Hija, y ¿qué respuesta.....

INÉS

De eso, descuidad.
(¡Dios mío, Dios mío!
¡Qué lucha, qué afán!

(Vanse, y un momento después vuelve Inés sola.)

¿Hay hoy más tormentos,
Señor, que apurar?
Inés....., está dicho.
Felices serán;
te dieron la vida....,
la vida les da.
De vida con ambos
la deuda es igual,
á entrambos su deuda
les he de pagar.
No importa á qué precio
su calma obtendrán.....;
no importa por ambos
que expire de afán.

(Queda suspensa, como acosada de honda aflicción interior. Sale D. Carlos al paño con precaución.)

ESCENA VII

INÉS y D. CARLOS

DON CARLOS
(Aparte.)

En casa de Inés estoy
por vez última y primera,
y en tan duro trance, que hoy
á echar la suerte postrera
á vida ó á muerte voy.....
¡Qué afligida está!

INÉS
(Aparte.)

¡Ay de mí!

¡Tras de tan incierto amar,
venir á perderle así.....

DON CARLOS
(Saliendo.)

Si basta el llanto á enjugar....

INÉS
(Sorprendida.)

Caballero, idos de aquí.

DON CARLOS

¿Qué es esto, Inés?

INÉS

No lo sé.

DON CARLOS

¿Despedirme?

INÉS

Vedlo vos.

DON CARLOS

Óyeme, Inés, porque á fe
que en mi amor....

INÉS

No os oiré.

DON CARLOS

Mancha no hay.

INÉS

Idos con Dios.

DON CARLOS

¿Así te enojas, mi bien?
Celos, á mi ver, me pides
con rigoroso desdén.
¿Tú, Inés, así me despides
cuando á eso vengo también?

INÉS

¡Cielos! ¿Tú, Carlos, me dejas?....

DON CARLOS

Pues ¿tu misma.....

INÉS

Sí, es verdad.

Idos, pues.

DON CARLOS

Ya que me alejas...

INÉS

Que no os oiga vuestras quejas,
caballero, en caridad.
(Loca estoy, no sé qué digo.)

DON CARLOS

Pero antes que parta, Inés,
de una querella contigo,
satisfacción á un amigo
fuerza que recibas es.

INÉS

Querellas sin tiempo son,
y las podéis excusar.

DON CARLOS

Pero, Inés, ¿tanta ocasión
pude esta mañana dar.....

INÉS

(Aparte.)

Me desgarrá el corazón.

DON CARLOS

¿Tanto, Inés, te habrá ofendido
lo que hice sólo por ti,
que tu amor habré perdido?

INÉS

¡Amor! Nunca os lo he tenido;
cuando os lo dije, mentí.

DON CARLOS

Pues si tu amor fué mentira,
¿cómo la verdad se llama?

INÉS

Y vuestro amor, ¿qué os inspira,
si vuestro pecho suspira
por el amor de otra dama?

DON CARLOS

¿Sin dejarme responder
empiezas á preguntar?
Dime, Inés, lo que he de hacer.

INÉS

Mirad vos cómo ha de ser,
porque no os quiero escuchar.

DON CARLOS

Pues yo lo quiero decir;
y de grado ó valimiento,
hoy, Inés, me lo has de oír,
ó en este sitio me siento
y de aquí no he de salir.

INÉS

¡Caballero, por piedad!
No añadáis, no añadáis nada.

DON CARLOS

Oye.

INÉS

¡Tal tenacidad!

DON CARLOS

¡Horrible! ¡Desesperada!

INÉS

Hablad bajo en caridad.

DON CARLOS

¿Por qué en voz baja ha de ser?
Lo que aquí decirte puedo,
todos lo pueden saber,
y no alcanzo á qué tener
á repetírtelo miedo.
Quísome mi padre dar
otra mujer por esposa;
plúgome en ella encontrar
otra pasión amorosa,
y no la quise tomar.
Su libertad la volví,
Inés mía, por tu amor.

INÉS

¿Por qué lo has dicho? ¡ay de mí!
que aun hallaba en mí rigor
mientras infiel te creí.

DON CARLOS

Luego ¿injusto y falso fué
rigor tanto?

INÉS

¡Qué sé yo!

DON CARLOS

Luego ¿aun me amas?

INÉS

No lo sé.

DON CARLOS

Luego ¿dulce llevaré
una esperanza?.....

INÉS

¡Eso no!

DON CARLOS

¡Conque iré desesperado,
sin que aguarde fin mi pena,
desoído y desamado,
inocente, condenado
por dicha y por culpa ajena!
¡Ah! ¡En no verte consentía
mientras tu imagen sagrada
dentro del pecho vivía,
y en hora más fortunada,
por tu amor, Inés, volví!

INÉS

Don Carlos, ¡oh! no me habléis,
que en cada palabra vuestra
un tormento me traéis;
en saber no os empeñéis
todo la desdicha nuestra.
Que tuve celos, es cierto;
que os amo aún, es verdad;
que os vea más, es incierto,
que á un tiempo para mí han muerto
amor y felicidad.

DON CARLOS

¡El juicio voy á perder!
¡Cuanto más cerca me pinto
la obscura puerta tener,
es forzoso deshacer
las vueltas del laberinto!
Si me amas, ¿por qué me das
tales tormentos, Inés?

INÉS

No preguntes.

DON CARLOS

¿Amarás
á otro tal vez?

INÉS

(Aparte.)

¡Fuerza es
todo apurarlo!

DON CARLOS

No más.

Si tal antes me dijeras,
mis querellas excusaras;
alcancé que errar pudieras,
pero no que me vendieras,
Inés, ni que me engañaras.

(Pausa.)

¡Con tu silencio, traidora,
confirmándomelo estás!.....

(Marchándose.)

El cielo os guarde, señora.

INÉS

(Aparte.)

¡Santo Dios, valedme ahora,
porque yo no puedo más!

(Cae llorando.)

DON CARLOS

¡Interna contienda brava!
¿Quién causó tal confusión?
¿Qué es esto, Inés mía? Acaba....

INÉS

Darte lo que te quitaba,
el alma y el corazón.

(Va á abrazarle, y se detiene.)

¡No, no! ¿Qué dije? Mentí,
mentí, Carlos, en verdad.

DON CARLOS

(Con abatimiento.)

¡Ah! ¿No me amas?

INÉS

Eso sí.

Pero entre ambos puso aquí,
no sé quién, la eternidad.
Idos, Carlos.

DON CARLOS

¡Loco estoy!
¡De amor y de rabia lloro!

INÉS

Idos.

DON CARLOS

Dime, ¡por quién soy!
¿me amas?

INÉS

Sí: porque te adoro,
es fuerza me pierdas hoy.

DON CARLOS

¿Y si algún día....

INÉS

No sé.

DON CARLOS

¿Si libres al fin los dos....

INÉS

¡Imposible!

DON CARLOS

Y ¿no podré....

INÉS

Harto dije.

DON CARLOS

¿Y si tu fe....

INÉS

Te amo; vete.

DON CARLOS

Adiós.

INÉS

Adiós.

(Inés sola.)

¡Madre mía, al fin vencí!

Bien puedes dormir en paz,
que he vendido mi solaz
para comprártelo á ti.

(Vase.)

ESCENA VIII

Exterior de la casa de D.^a Violante en la calle de *Mira el Río*: una puerta en el fondo, por donde saldrá don Carlos en el mismo momento de mudar la escena. Por el otro lado, y poco después, el Duque.—Noche muy oscura.)

DON CARLOS

¿Hay confusión más extraña?
Dice que me tiene amor,
me despide con rigor,
y jura que no me engaña.
Cuanto más ama, más daña,
y ama como nunca amó;
todo su amor tengo yo,
sin embargo, huye de mí.
¿Podré amar? Dice que sí.
¿Esperar? Dice que no.
Si mi padre, al fin vencido,
porque todo podrá ser,
ó se cansa de querer,
ó deja de ser querido,
y á mi vuelta ya en olvido
su amor ó su estirpe echó,
¿no podré, volviendo yo,
adquirir lo que perdí?
Porque amar, dice que sí.....,
y esperar....., ¡dice que no!
¿Y si el padre, á lo que infiero,
yerra en ello?.... ¡Vive Dios,
que ha de ser, entre los dos,
mi padre siempre el primero!
Mas si mi infortunio fiero
á compasión le movió,
lo que á mi padre dí yo,
¿no podrá darme él á mí?....
Porque amar, dice que sí.....,
y esperar....., ¡dice que no!

EL DUQUE

La respuesta es de esperar.
Por el oro y la grandeza,
su virtud y su nobleza
á fe que no han de cambiar.

Mas ¿para qué he de guardar
el oro y nobleza yo?
Ella es claro que otorgó,
pues virtudes la ofrecí....
Mi mujer dirá que sí;
mi dama dirá que no.
Mas si Carlos (lo sospecho
por su pronta turbación)
una igual inclinación
abrigara dentro el pecho,
cederá en mí su derecho,
no hay dudar, que siempre vió
virtud en cuanto hice yo.
Mas si no por él, por mí,
mi mujer dirá que sí;
mi dama dirá que no.
Mas ¿qué miro? ¡santos cielos!
la casa es ésta de Inés.....;
y aquel hombre allí....., ¿quién es?
¡Pesía mí que tengo celos!

DON CARLOS

¿Quién será aquel importuno?
¡Oh, si el que me estorba fuera.....,
pie en el dintel no pusiera,
desde el mismo Rey, ninguno!
Mas se acerca: ¿quién va allá?

EL DUQUE

Un hidalgo. Calle haced.

DON CARLOS

Véngase vuestra merced,
que en mi estoque la hallará.

EL DUQUE

¿Quién sois?

DON CARLOS

Un hombre.

EL DUQUE

¿Qué hacéis?

DON CARLOS

Esperar que paséis vos.

EL DUQUE

A esa puerta estáis, ¡por Dios!....

DON CARLOS

De guardia porque no entréis.

EL DUQUE

¡Esto más! Por vuestro pecho
el camino he de buscar.

(Ríen.)

DON CARLOS

Reñid bien, ó vais á dar
en camino bien estrecho.

(Cae el Duque, huye D. Carlos, y por su camino sale Ginés, con quien tropieza.)

GINÉS

¡Téngase!

DON CARLOS

¿Ginés?

GINÉS

¿Quién es?

DON CARLOS

Yo soy.

GINÉS

Y eso ¿era lidiar?

DON CARLOS

Dos caballos á ensillar
Vamos al punto, Ginés.

(Llévale por delante.)

ESCENA IX

EL DUQUE. La ronda por otro lado.

UNO

Por aquí sonaba el ruido.

OTRO

¿Era riña?

EL PRIMERO

Y bien reñida.

EL SEGUNDO

Alguno perdió la vida.

UN TERCERO

Pero allí veo un caído.

EL DUQUE

A levantarme ayudad.

EL PRIMERO

¿Os hirieron?

(Ayudándole.)

EL DUQUE

Nada fué;
un rasguño, y resbalé.
En esa casa llamad.

